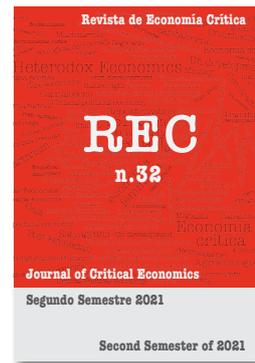


Mazzucato, Mariana; MISIÓN ECONOMÍA. UNA GUÍA PARA CAMBIAR EL CAPITALISMO. Taurus, Madrid, 2021, (pp.249) ISBN: 978-84-306-2382-2 & Mazzucato, Mariana; NO DESAPROVECHEMOS ESTA CRISIS. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2021 (pp.191) ISBN: 978-84-18526-89-3



Antonio Sánchez Andrés¹

Universidad de Valencia

Nos encontramos frente a la coincidencia de la traducción simultánea de dos libros de Mariana Mazzucato, que pone de manifiesto la popularidad que está alcanzando esta autora en los medios académicos y de asesoría política. Ambos trabajos abordan aspectos similares, pero presentan diferencias que vale la pena poner de relieve. El primer libro es un salto cualitativo en la trayectoria de la autora: presenta mayor extensión, posee una mayor profundidad en el análisis y aspira a diseñar una propuesta alternativa de política económica. Estas características lo diferencian de dos libros que vieron la luz en España con anterioridad: *El Estado emprendedor* (RBA libros, 2014, con reedición en 2019) y *El valor de las cosas* (Taurus, 2019). El segundo libro abordado en esta reseña es más corto, en páginas, pero también más pequeño en formato y diseñado con una letra de mayor tamaño, al tiempo que, más que escrito por la autora, está coordinado por ella, puesto que ahí colaboran en distintos capítulos 8 investigadores más. Adicionalmente, este último libro presente un subtítulo muy atractivo y actual, "Lecciones de la COVID-19", que lo transforma en especialmente llamativo para un público más amplio y menos especializado. Así pues, el segundo libro tiene una mayor pretensión de divulgación, que el primero.

Ambos trabajos defienden la idea de que, para superar la crisis actual, iniciada con unas distorsiones financieras, que fueron seguidas por unas alteraciones sanitarias, se requiere activar el papel del Estado en la economía. Esta idea no se plantea de manera general, sino que se apuesta por que el Estado desarrolle una política de intervención directa sobre la economía. Sin embargo, su propuesta es sensiblemente distinta de aquellas que se llevaron a cabo durante los treinta gloriosos, que se fundamentaron en intervenciones selectivas sectoriales, además de utilizar, con frecuencia, a las empresas públicas como referencia esencial. Mazzucato hilvana unas políticas selectivas articuladas a través de misiones. Estas se pueden asociar a

¹ Tono.Sanchez@uv.es

cumplir diversos retos sociales, por ejemplo, alcanzar una seguridad sanitaria, problema que emergió a la superficie con fuerza a raíz de la crisis del COVID-19 (véase parte III de *No desaprovechemos...*), o crisis medioambiental (véase parte IV de *No desaprovechemos...*), ámbitos que resulta cada vez más perentorio acometer de manera efectiva. Una característica esencial de estas misiones es que, para concebirlas, se exige disponer de una perspectiva de largo plazo; visión ajena al sector privado. Esta circunstancia pone de manifiesto el papel dinamizador del Estado, movilizador hacia esos objetivos, que presentan de trasfondo problemas, que pueden no percibirse como importantes en la actualidad, pero que se transformarán en muy graves en el futuro.

La segunda característica del enfoque de Mazzucato es que no restringe el cumplimiento de las misiones al papel jugado por las empresas públicas, sino que el Estado deviene en catalizador del conjunto de fuerzas y organizaciones sociales, públicas o privadas. Más aún, plantea la posibilidad de creación de colaboraciones público-privadas, pero que vayan más allá de las tradicionales, construidas en los últimos años, sustentadas en la socialización de costes y la privatización de los beneficios (por ejemplo, véase cap.4 de *No desaprovechemos...*).

El libro *Misión economía* se inicia planteando la idea del significado de las misiones y las ubica dentro de una crítica a la actual situación de crisis del capitalismo. Esta propuesta resulta imprescindible para orientar la política económica actual puesto que, en caso contrario, la degradación económica de los países denominados "avanzados" será inevitable. Sobre este tipo de aspectos se abunda también en la primera parte de *No desaprovechemos ...*

A partir de ahí, Mazzucato, en la segunda parte de ese mismo libro, expone exhaustivamente un ejemplo-guía de cómo se llevó a la práctica un caso de misión: el proyecto Apolo. El diseño de ese capítulo-parte del libro está orientado en torno a la idea de misión, exposición distinta del tipo de argumentación que la autora llevó a cabo en su libro *El Estado emprendedor*. En la siguiente capítulo-parte del libro, se extraen conclusiones de la experiencia descrita en el anterior capítulo para mostrar que sí es posible establecer y reorganizar las intervenciones estatales de una forma efectiva en torno a la idea de misiones: política económica por misiones.

En el último capítulo, con los mimbres de la alternativa diseñada hasta el momento, se apuntan siete principios que permitirían que el nuevo enfoque de política económica por misiones tuviese éxito. Estos principios se sintetizarían en una reconsideración de papel del Estado, por un lado, subrayando que aporta valor y resulta esencial para que los mercados tengan capacidad de existir; y, por otro lado, reconsiderando su capacidad de acción, tanto respecto a establecer retos de futuro en la sociedad, como coordinando a los distintos agentes hacia la consecución de grandes objetivos sociales.

En la parte segunda de *No desaprovechemos...* se presentan algunos de los anteriores principios, con referencia a casos concretos. En particular, rompe con algunos dogmas de los últimos años. Así, la autora cree aceptable rescatar empresas, aunque estableciendo las condiciones acerca de su financiación, su trayectoria y sobre su futura actividad. Considera, sin embargo, que las ayudas del Estado no se pueden ofrecer como cheques en blanco, en especial, aquellas ayudas que son apoyos a desarrollos tecnológicos de empresas privadas. En estas, ha de exigirse un dividendo social, que incluiría una nueva regulación sobre las patentes. Finalmente, Mazzucato también cree que se ha de intervenir de manera cuidadosa sobre un ámbito digital, en el que se están estableciendo monopolios que adoptan un papel estratégico, no sólo en sus áreas directas de actividad sino en el resto de la economía.

También dentro de la línea de concreción de la propuesta de Mazzucato vale la pena destacar el conjunto de contenidos recogidos en la parte quinta de *No desaprovechemos...* Estos son, en primer lugar, crear un nuevo pacto fiscal que no busque conseguir por definición el equilibrio presupuestario, como ha marcado la ortodoxia económica en los últimos años. Ello significa recuperar el papel activo

inversor del Estado, poniendo de relieve que los bienes públicos generados por este no son periféricos al mercado, sino centrales en su funcionamiento. Cabe señalar, adicionalmente que, en la visión de la autora, la acción inversora se complementaría con la lucha para conseguir el pleno empleo en contextos de crisis económica. Por este motivo, propone crear "programas de empleo público". En segundo lugar, el libro propone, establecer colaboraciones público-privadas para llevar a cabo las misiones establecidas por el Estado. En tercer lugar, la autora sugiere renovar internamente el sector público, regenerando sus instituciones y transformándolas en más flexibles para enfrentarse a los cambios circundantes. Estos cambios deberían conducir a una mayor capacidad estatal para adaptarse y aprender; a alinear mejor los servicios públicos y las necesidades ciudadanas; a gobernar sistemas de producción resilientes; y a gestionar datos y plataformas digitales.

En suma, las ideas apuntadas en ambos libros suponen una crítica a la teoría y la a política económica dominantes en los últimos 30-40 años. Además, Mazzucato, tal como en su momento apuntó Keynes, considera que el desarrollo y puesta en práctica de su propuesta se enfrenta a las inercias intelectuales heredadas, especialmente, del periodo anterior. También subraya una idea falaz, muy extendida, heredada de la escuela económica clásica y repetida por las visiones (neo)liberales, a saber, que el sector público no genera valor, siendo el creador de riqueza por excelencia el sector privado. El libro de Mazzucato *El valor de las cosas* ya estaba concebido para rebatir esa perspectiva y es señalada brevemente en estos nuevos libros editados recientemente. En ellos, se dedica una atención especial a criticar el enfoque de los fallos del mercado, que se extendió con mucha fuerza a partir de los años 70 del siglo pasado. En este ámbito, la autora señala que esa interpretación de la actuación estatal tiene la ventaja de ser muy clara didácticamente, pero, en contrapartida, es incompleta y padece de un sesgo ideológico muy fuerte. En particular, asume que el Estado interviene cuando el mercado no puede actuar. Esta perspectiva parte de la hipótesis de que los mercados existen y de que, además, se crean espontáneamente, consideración que resulta, al menos, bastante discutible. Adicionalmente, la autora destaca que esta hipótesis de trabajo presenta una visión cortoplacista, dejando a aquello que acontezca en el futuro, el largo plazo, al azar. Por este motivo, esta perspectiva tiene el inconveniente de que no permite explicar qué ocurre con los grandes países, o con aquellos que se consideran grandes (China, EE. UU., Rusia, ...), en los que el Estado realiza apuestas para la resolución de problemas futuros y crea nuevos mercados, situación que va más allá de las posibilidades del al sector privado (mercado).

En los libros, también se realiza una crítica a la fascinación, ideológica, de que el sector privado funciona, por definición, mejor que el público. De esta fascinación se ha derivado, por un lado, que se deben bien externalizar actividades públicas o bien privatizar propiedades, pues el Estado no crea valor y funciona mal. Por otro lado, de ello se deriva, también, el supuesto de que el Estado debe funcionar (copiar o imitar) como el sector privado.

Sobre ambos aspectos existe una copiosa bibliografía muy popular en los años noventa del siglo pasado, agrupada en torno a la "nueva gestión pública", cuyo contraste con la realidad siempre ha dejado bastante que desear. Relacionado lo anterior se encuentra el desarrollo de actividades específicas del Estado en relación con su intervención en la economía. Una parte esencial de esta intervención se agrupa, de un modo u otro, alrededor de la política industrial. Gran parte de las críticas de los últimos años se orientan hacia los errores del Estado en cuanto a elegir ganadores (a quienes destinarles las ayudas financieras o favorecerles con regulaciones especiales). Sin embargo, Mazzucato cuestiona esta crítica, en parte, por su discurso atemporal, al tiempo que abre otras opciones, como la exclusión de perdedores, en la línea apuntada por Rodrik.

Más allá del interés académico de estos libros, se encuentra su aspiración a influir en la política económica real. Las crisis de 2008 y 2020 deberían de haber cerrado el periodo en el que se desarrolló el modelo de crecimiento basado en la financiarización y se requiere el diseño de nuevas políticas económicas.

La apuesta de Mazzucato se encuentra orientada hacia la constitución de unas nuevas políticas económicas estructurales que contribuyan activamente al cambio de modelo productivo. Como se ha indicado, la autora defiende una mayor participación, además muy activa, del Estado en la economía. La forma específica que propone es a través del establecimiento de políticas selectivas. Estas se diferencian de las, en general, puestas en práctica anteriormente, porque más que encontrarse vinculadas a sectores o actividades económicas, aparecen orientadas por objetivos (misiones). Desde este punto de vista, la línea de trabajo de Mazzucato merece ser leída y pensada, pues abre una discusión en un campo paralelo a otros que ya había iniciado, como serían los centrados en las nuevas formas de gestión de los ciclos económicos (uso de políticas monetarias no convencionales) o los relativos a una redefinición del estado del bienestar (discusiones sobre la desigualdad).